



ESTUDIO SOBRE BÉCQUER

Para mayor facilidad en el estudio que nos proponemos hacer, nos ha parecido mejor tratar primero de la personalidad del poeta que nos ocupa; más tarde, de su obra.

En la personalidad de Bécquer hay que distinguir tres principales caracteres: su elevada fantasía, su melancolía y su espíritu cristiano.

La fantasía creadora del gran poeta sevillano se manifiesta en su poesía y en su prosa, en todo cuanto de su mano sale. Propias de él son las leyendas fantásticas, las concepciones artísticas que llevan lo sobrenatural hasta el límite. Leyendo a Bécquer se comprende que éste vivió alejado del mundo exterior, en un mundo poblado de presentimientos y de sombras.

Véase, si no, en «Los Ojos Verdes», en «El Rayo de Luna» y, en mayor o menor escala, en sus cartas y en el resto de sus leyendas.

También fué Bécquer altamente melancólico y pesimista. ¿Motivos? Su pobreza constante y la enfermedad que siempre le aquejó, fueron más que suficientes motivos para conseguirlo, y a esto se agregó lo poco afortunado que fué amorosamente quien tan a maravilla cantó el amor.

Buen padre y buen esposo, amó y respetó a su mujer, si no con toda la fuerza de una pasión, desde luego con la dulzura y la constancia de un afecto fraternal.

Bécquer amó a una desconocida, y la amó intensamente, dolorosamente, con el dolor del que ama un imposible. El día que dijeron a Bécquer: «Te la presentaremos»..., tuvo que contestar, doblada la cabeza: «No, no puede ser con este traje»... Enamorado como estaba, aun platónicamente, el poeta debió de sentir un desgarramiento interno cuando pronunció esta frase.

Otro carácter suyo es el espíritu cristiano que informó sus obras: cristianismo, como sabemos, algo influido por lo sobrenatural y milagroso, pero siempre elevado y puro.

Este espíritu fuertemente religioso lleva al poeta a magníficas creaciones: en sus «Rimas», en sus leyendas y, sobre todo, en sus cartas. El sincero cristianismo de Bécquer es un mérito más para todos los que sentimos las augustas verdades de la religión de Jesús.

Y vayamos a su obra:

Sus «Rimas» tan conocidas son magnífica expresión del ánimo de un poeta que vive una vida lamentable materialmente, que no tiene más consuelo que sus propios pensamientos, que se aleja en fin — como hemos dicho — del mundo exterior.

Algunas reflejan sólo el amor desengañado de Bécquer («Cuando me lo contaron...»), o sus fugaces esperanzas («Hoy la he visto...»); otras atesoran triste y resignada filosofía («Cerraron sus ojos...»).

Resulta absurdo suponer que estas poesías cortas, rebosantes de ternura y de resignación, tengan antecedente en las frías, escépticas y burlonas de Enrique Heine; Bécquer encontró en sí mismo, en su alma atormentada, la inspiración necesaria para realizar su obra sublime.

Son sus leyendas, a nuestro juicio, tan admirables o más que las poesías antes citadas. No es fácil encontrar en la literatura española prosista alguno que ame tanto y que describa tan magistralmente las tradiciones medievales. Admirables, en este sentido, son «El Monte de las Animas» o aquella bellísima en que una doncella enterrada conserva fuera la mano hasta que su prometido pone en ésta el anillo de bodas; hay otras leyendas menos históricas, pero con un carácter más sobrenatural y lírico; tales son «El Rayo de Luna» y «Los Ojos Verdes», anteriormente citadas, y tantas otras de parecida belleza.

Sus *Cartas*, menos conocidas que el resto de su obra, son asimismo admirables. El poeta, enfermo, próximo a la muerte, recorre los alrededores del pueblecito en que está y recoge cuentos y tradiciones rurales, que intercala en sus cartas en forma de cortas leyendas.

Palpita en estas admirables epístolas un sentimiento de la Naturaleza, que las hace acreedoras a la más profunda devoción; por si esto fuera poco, se ve en ellas cómo el autor, con la muerte ante los ojos, se refugia en el consuelo de la Religión, confiando en terminar su

vida bajo el sagrado signo de la Cruz...

* * *

Sean éstas nuestras palabras finales sobre Bécquer, el más tierno y delicado poeta de la época romántica española.

José M.^a Lozano Irueste

Albacete 12 Abril del 1936.

VELADA

La «Biblioteca Popular» de esta ciudad, organizó un *Certamen literario*, anunciado con fecha 7 del mes que finaliza, que había de culminar en una «Gran Velada Literario-Musical», para el día 28 del mismo, a las 9'30 de la noche, en el «Teatro Regio».

Tuvo lugar, en efecto, y, previas unas discretas y bien leídas manifestaciones hechas por el Presidente de la *Biblioteca Popular*, D. Juan-Antonio Norte, que fueron aplaudidas, la Banda de Música *Unión Almansa*, dirigida por su competente Director D. Daniel Martín Ruíz interpretó admirablemente cuatro selectas obras—siendo repetida una de ellas—, pasándose, después de un breve descanso (que aprovecharon bellas, simpáticas y discretas señoritas para obsequiarnos a todos con hermosos claveles) a la parte literaria.

Consistió ésta en la lectura de la Memoria y relación de premios, por el Secretario de la Comisión D. Herminio Matea; idem de algunos trabajos premiados, por sus autores o personas designadas por éstos, y resumen de la Velada misma, hecho por nuestro Director.

Todos escucharon muchos aplausos.

De la Mesa presidencial formaban parte las bellas señoritas Asunción Fernández, Maestra Nacional, y Dolores Pastor Cuenca.

Los señores premiados en los distintos temas, no declarados desierto, fueron:

1.º «Soluciones prácticas para mitigar el paro obrero». — D. Luis Navalón Sáez.

2.º «Descripción de Almansa» (tema infantil). — Desierto.

3.º «Labor cultural de las Bibliotecas Públicas. — Ventajas e inconvenientes». — D. Melchor García Lopera. 2.º premio, D. Juan Molina González.

4.º «El problema de la tierra en la Provincia de Albacete». Desierto.

5.º «El Siglo XX ¿indica progreso o retroceso?». — a D. Jesús González Mora, de Albacete.

6.º «El quijotismo ¿es un hecho?». — a D. Ervigio García Requena y 2.º a D. Pedro Lamata.